



REVISTA RTEP TURISMO ESTUDOS & PRÁTICAS

ISSN: 2316-1493

Artigo/Article

MI PRIMERA CHAMBA: EXPERIENCIAS LABORALES DE JÓVENES EN HUATULCO

MEU PRIMEIRO EMPREGO: EXPERIÊNCIAS DE TRABALHO DE JOVENS EM HUATULCO

MY FIRST JOB: WORK EXPERIENCES OF YOUNG PEOPLE IN HUATULCO

Jorge Alberto Meneses Cárdenas¹

RESUMEN: Esta investigación describe las experiencias laborales de jóvenes que viven en Huatulco articuladas con la tecnología y otras tantas condiciones de vida en un espacio turístico. La finalidad es conocer sus primeros trabajos, los contratos y las problemáticas que tienen que sortear, así como visibilizar cómo estos jóvenes apropian los artefactos digitales como interfaces de interacción laboral. Se partió de un método etnográfico multisituado –con herramientas híbridas– para situar sus experiencias laborales en un espacio turístico como lo es Santa María Huatulco. Se encontró que el tipo de trabajos atípicos genera múltiples experiencias que apuntan a panoramas de incertidumbre y precariedad laboral, aunque también se muestran estrategias de resistencia. Las experiencias son, tanto de jóvenes que trabajan y estudian, como de jóvenes egresados de la universidad y otros jóvenes que cortaron su trayectoria educativa para insertarse al campo laboral. **Palabras clave:** Jóvenes; experiencias laborales; tecnología; turismo; Huatulco.

RESUMO: Esta pesquisa descreve as experiências de trabalho dos jovens que vivem em Huatulco, ligadas à tecnologia e a outras condições de vida numa área turística. O objetivo é conhecer os primeiros empregos, os contratos e os problemas que enfrentam e destacar a forma como estes jovens estão a utilizar os dispositivos digitais como interfaces de interação no trabalho. Um método etnográfico multi-situado — com ferramentas híbridas — foi utilizado para situar as suas experiências de trabalho num espaço turístico como Santa Maria Huatulco. Verificou-se que os trabalhos atípicos geram múltiplas experiências que apontam para cenários de incerteza e insegurança laboral, embora também sejam evidentes estratégias de resistência. As experiências são partilhadas tanto por jovens que trabalham e estudam, como por recém-licenciados e outros jovens que interrompem os estudos para ingressar no mercado de trabalho. **Palavras-chave:** Juventude; experiências de trabalho; tecnologia; turismo; Huatulco.

¹ Instituto de Investigación de la Comunicación, Universidad del Mar (campus Huatulco). Doctor en Estudios Latinoamericanos (Universidad Nacional Autónoma de México). E-mail: jorgemenecs@hotmail.com





ABSTRACT: This research describes the work experiences of young people living in Huatulco, linked to technology and other living conditions in a tourist space. The aim is to understand their first jobs, the contracts they hold, and the problems they face, as well as to highlight how these young people appropriate digital artifacts as interfaces for work interaction. A multi-sited ethnographic method—using hybrid tools—was used to situate their work experiences in a tourist space such as Santa María Huatulco. It was found that atypical jobs generate multiple experiences that point to situations of uncertainty and job insecurity, although strategies of resistance are also evident. The experiences are those of young people who work and study, as well as young university graduates and others who cut short their educational careers to enter the workforce. **Keywords:** Youth; work experience; technology; tourism; Huatulco.

INTRODUCCIÓN

Si en 2022, según la OMT, México recibió más de 38.3 millones de turistas, y luego, en 2023 llegaron 41.9 (Secretaría de Turismo, s/f), es claro que el fenómeno turístico es de tal importancia que resulta pertinente conocerlo desde un amplio abanico de posibilidades. Ya sea en el plano epistemológico, metodológico u ontológico, el fenómeno global del turismo no se puede entender sin su dialéctica, lo local. Para que las y los turistas puedan tener tiempo de ocio mediante experiencias turísticas, es indispensable que los anfitriones trabajen. Entre ellos están las y los jóvenes. Miles y miles de jóvenes que viven y trabajan en múltiples contextos turísticos –de sol y playa– localmente situados.

Justo, un contexto situado en donde la actividad hegemónica es el turismo (Filgueiras, Talledos y Enríquez, 2019), lo constituye desde hace décadas Santa María Huatulco. Es un municipio de la Costa oaxaqueña que se localiza a 277 kilómetros de la capital del estado y a 783 de la Ciudad de México. Forma parte de una estructura estatal y nacional de flujos de turismo en donde se entrecruzan la tradición y la modernidad (Lomnitz, 1999), en diversas formas de interacción.

Al ser un “destino” turístico de sol y playa, en los últimos 41 años (1984-2025) se han construido múltiples experiencias de interacción en temporadas que se “repiten” como las vacaciones de Semana Santa, Navidad, o la temporada de canadienses² y el periodo de sepihambre-octhambre³. Sin embargo, después de la pandemia por COVID-19 y la inauguración de la Supercarretera Oaxaca-Puerto Escondido, los nuevos flujos turísticos están generando demandas de servicios e infraestructura aceleradamente.

En este contexto turístico hay fenómenos interconectados como las migraciones nacionales e internacionales en busca de trabajo, el cambio de uso de suelo para la lotificación y venta de la tierra para desarrollos inmobiliarios, la escasez y restricción de

² Se le llama así al periodo que va de noviembre a marzo, que es cuando regresa la comunidad de canadienses a pasar la época de invierno. Esto genera diversos cambios en el entorno que se refleja en el consumo, en la vivienda, la hotelería, los bares, los restaurantes y el ocio en general. Entre otros aspectos está generando procesos de gentrificación que será importante estudiar.

³ Se le llama así porque son meses con escaso turismo y, por tanto, hay más desempleo para quienes no tienen base y por tanto hay contracción de la economía local. Esto es similar al periodo de sepihambre-novihambre que visibiliza Escamilla (2018) en Quintana Roo, en donde se complica la oferta laboral porque hay una baja en la demanda de servicios turísticos.



agua en amplios sectores, y las condiciones laborales que pueden reflejar nuevas y antiguas formas de precariedad laboral.

Por eso, busqué visibilizar a jóvenes que viven en Huatulco y que tienen como rasgo en común el que trabajan en el sector servicios, en dinámicas y experiencias laborales diversas. Me moví entre jóvenes que aparte de trabajar estudian, ya sea en la universidad pública, privada o en el nivel bachillerato; también entre quienes recién egresaron de la universidad y experimentan transiciones escolares al mundo laboral; así como quienes desertaron del bachillerato o de la universidad y ahora son parte de este mundo juvenil. Sus experiencias juveniles son importantes porque ayudan a conocer relaciones de poder y desigualdad en diversas posiciones sociales de frontera (Rosaldo, 1990), imbricadas con relaciones de clase, etnicidad, género, generación, y otras tantas experiencias laborales en un contexto turístico.

Esto desde una óptica que privilegia el proceso social para entender las experiencias performativas (Turner, 1974, Díaz, 1997), más que la individualidad psicologista o meramente conductual, porque

la experiencia, el significado que le atribuimos, los valores que le asignamos, los afectos que nos provoca, las expresiones con las que la organizamos –siempre cambiantes y reconstituidas en el tiempo–, constituyen un todo, un todo en movimiento (Díaz, 1997, p.13).

Con la experiencia relacional que se construye y se entiende en movimiento, como parte de un flujo social, se refutan posturas que romantizan la vida en espacios turísticos. En especial como sucede con los contextos de sol y playa, como si la gente que viviera allí no trabajara. Justamente Huatulco ha sido idealizado con “estrategias” de mercadotecnia orgánica e institucional desde plataformas sociodigitales, junto con narrativas esencialistas que repiten de boca en boca que quienes habitan allí son afortunados porque viven en el paraíso. Aunque esto solo aplicaría para los turistas que gozan unos días de descanso de su vida laboral en lo que Harvey (2023) llama *consumismo compensatorio*.

Sin embargo, esta retórica puede contrastarse con su opuesto. Es decir, que Huatulco no es el paraíso, porque se habita en una ciudad de servicios que crece aceleradamente y para mitigar la demanda de servicios ofrece trabajos precarizados como resultado de la flexibilización laboral (Oehmichen, 2023) que se vive en el capitalismo del siglo XXI.

Parto de conocer cuáles son las experiencias laborales y cotidianas de jóvenes que habitan en Santa María Huatulco. Mediante una etnografía multilocalizada (Marcus, 2001), investigué sus experiencias, porque ellas y ellos habitan un archipiélago juvenil dinámico. Encontré que lo mismo transitan en espacios escolares que en cafés, restaurantes, bares, discotecas, cines, neverías o playas –según el día de la semana o la hora. A veces pueden ser estudiantes o consumidores, pero otra característica común de estos jóvenes es que buena parte de su tiempo de vida cotidiana lo pasan trabajando, además de que el tipo de trabajo es atípico o no clásico (De la Garza, 2013, Oehmichen, 2023, Congregado, Andrés y Román, 2019). El trabajo atípico está vinculado con el sector servicios, cuya característica es que aparte del empleador, el cliente o consumidor es un evaluador del trabajo del empleado (Congregado, Andrés y Román, 2019, Oehmichen, 2023).



LA METODOLOGÍA Y LOS SUJETOS

De un total de 50,618 habitantes de Santa María Huatulco, el 28.1% son jóvenes de 15 a 29 años (INEGI, 2020). Específicamente 4,758 están en el rango de edad de 20 a 24 años, mientras que 5,080 están entre los 25 y los 29 años (Secretaría de Economía s/f). Cañada e Izcarra (2021) señalan que las personas que sufren mayor precariedad laboral son quienes no son mano de obra calificada y quienes se encuentran en la transición de buscar empleo al salir de la escuela.

Una característica de los enclaves turísticos es la necesidad de “abundante mano de obra, lo que propicia la migración debido a que las poblaciones locales no son suficientes para abastecer la demanda” (Oehmichen, 2023, p.125). Además, como en Cancún se encontró que hay una élite laboral que cuenta con una buena remuneración y prestaciones, pero “que contrasta con una base de trabajadores no calificados integrada por migrantes, mujeres y jóvenes cuyo empleo es precario, flexible y, muchas veces, racializado” (Oehmichen, 2023, p.129), me di a la tarea de centrarme en las experiencias concretas de jóvenes de Huatulco que trabajaran, independientemente que tuvieran relación directa o no con el turismo.

La temporalidad de campo comenzó en octubre de 2024 y terminó en febrero de 2025, aunque en este proceso también se revisaron documentos y textos vinculados con la temática. Para construir las experiencias juveniles estuve conviviendo con jóvenes en Huatulco desde un acercamiento etnográfico multisituado. En principio elegí explorar entre alumnos de la Universidad del Mar⁴ para buscar a quienes estudian y trabajan. Luego identifiqué a algunas(os) que ya habían egresado y estaban insertándose en el campo laboral. Por último, contacté a quienes prestaban algún servicio en una cafetería, hotel, bar o restaurante, estudiaran o no. Específicamente trabajé con jóvenes en donde el más joven tenía 16 años y el más grande 27. Aunque trabajé principalmente con seis hombres y seis mujeres de diferentes identificaciones de género, también estuve en contacto con muchos más que trabajaban o compartían sus experiencias en diversos espacios y situaciones.

El trabajo de campo lo situé principalmente en sus espacios de trabajo, incluyendo la universidad –especialmente con una estudiante que vendía clandestinamente comida– mientras que con otra que vendía joyería de fantasía, dentro y fuera de la escuela, me acerqué mediante las plataformas sociodigitales. Por eso, como parte de los métodos y técnicas híbridas (Rogers, 2013) investigué de forma ubicua, desde WhatsApp, tanto para hacer preguntas puntuales como para platicar de algunos detalles más extensos sobre sus vidas laborales, mientras que el Facebook e Instagram fueron plataformas para ubicar a las y los jóvenes de otros modos. Estas maneras de estar en el campo se convirtieron en parte de la experiencia etnográfica, pues dentro de los temas explorados observé y pregunté sobre las apropiaciones digitales en su trabajo. Aunque más adelante lo abordaré, encontré que el WhatsApp y otros espacios digitales son entornos desde donde suceden interacciones laborales, dentro y fuera de los

⁴ La UMAR, es una universidad pública del estado de Oaxaca que cuenta con un modelo de tiempo partido, es decir, se asiste a la escuela de 8 a 1 de la tarde, y de 4 a 7 de la noche. Este horario quebrado, como muchos trabajos en el turismo, complica que las y los jóvenes lleven a cabo otras actividades; sin embargo, las necesidades económicas de muchas y muchos jóvenes obligan a trabajar fines de semana, en horarios nocturnos e incluso faltar a clases cuando se tienen trabajos emergentes.



horarios establecidos, por ello la plataforma es una tecnología vital (Gómez, 2022, Galindo, 2024).

Si Rosana Guber (2015) señala que la etnografía es antes que todo, una relación social, durante semanas interactué con mujeres y hombres mestizos, pero también con una afrodescendiente y una chamula. El trabajo de campo lo hice en el centro de la agencia de Santa Cruz, así como en lo que rodea a dos bahías: Chahué y Santa Cruz. Allí transité en cafeterías, restaurantes, bares, discotecas, neverías, parques, así como en pasillos y salones de la universidad; a veces durante el día, a veces en la noche. En mi calidad de cliente e investigador, intenté no saturar de preguntas inoportunas cuando me presentaba en su trabajo, pues en términos etnográfico-reflexivos tan importante es lo que la gente dice, como lo que hace, y lo que piensa de lo que dice y hace.

Durante la semana, por las tardes acudía a consumir y a saludar a jóvenes en una cafetería del centro de la ciudad. También aprovechaba para observar por el parque, ir a una nevería, así como caminar por las inmediaciones de bares y restaurantes donde la presencia de jóvenes que trabajan es habitual. En todos los espacios quería observar si había jóvenes que estaban colaborando en la investigación o si podía hacer nuevos contactos. Los fines de semana opté por visitar espacios, por la mañana o de noche. En la mañana acudía a restaurantes, por la noche privilegiaba los bares y una discoteca. En casi todas las ocasiones hacía pequeñas notas de observaciones y de las conversaciones informales. Además, hacía preguntas sobre temas y situaciones específicas cuando las y los jóvenes que trabajaban tenían espacios con poca clientela.

Después de un tiempo, en muchas ocasiones ellas y ellos me preguntaban “si ahora no traía preguntas”. Les interesó reflexionar sobre sus situaciones a partir de los diálogos compartidos. Incluso pudimos construir y discutir significados y categorías en conjunto, como la de *bajaciones*, de la que más adelante profundizaré. En esta relación etnográfica encontré la dialéctica colaborativa de la investigación, es decir, quienes ya me conocían y estaban compartiendo sus experiencias, hacían las preguntas “de rutina” a los nuevos jóvenes que recién entraban a trabajar, y se integraban a las pláticas y entrevistas informales.

Por último, en el periodo etnográfico de la redacción surgieron dudas. Por lo que recurrí al invernadero de datos digitales que tenía en WhatsApp para complementar los huecos, mostrando que la escritura es parte del proceso etnográfico, no un evento asilado de la investigación (Restrepo, 2016).

HUATULCO Y EL TRABAJO ATÍPICO

En este apartado se ubicarán tres temporalidades que ayuden a entender que las experiencias de los jóvenes que trabajan en pleno 2024-2025, son resultado de un proceso socioespacial y temporal turistificado que inició hace más de cuarenta años, para luego ubicar la discusión sobre trabajo atípico.

Primero. 1984 es una fecha importante porque desde allí inicia la historia del Centro Integralmente Planeado Huatulco (CIP Huatulco), por un decreto presidencial que expropió tierras a los habitantes locales para construir un espacio destinado al turismo. Desde entonces comenzó una intensa transformación del espacio encabezada por el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR). Actividades como la caza, la pesca, la agricultura, la recolección o el trueque se incorporaron o se sometieron al turismo, al igual que formas de organización y participación política comunitaria (Santiago y Talledos, 2019). El CIP Huatulco siguió el modelo de desarrollo de otros



destinos turísticos también inventados por FONATUR, buscando ser una ciudad réplica o gemela (Lomnitz, 1997) de esos destinos, como Cancún, Ixtapa o Los Cabos.

Segundo. 2022 también es clave porque después del aislamiento social por la pandemia de COVID-19, se dio una reincorporación paulatina a las actividades presenciales. Con ello comienza una reconfiguración cualitativa y cuantitativa del espacio, vinculada con la llegada masiva de turistas de diversas condiciones sociales, en distintas formas y periodicidades. Además, con la incontrolable ocupación de lotes en territorio federal, así como con la lotificación masiva a lo largo y ancho de la Costa oaxaqueña, se aceleró el intenso proceso de acumulación por desposesión (Harvey, 2023), impactando tanto a las pequeñas poblaciones aledañas a las Bahías de Huatulco, así como a los espacios privilegiados con vista al mar y todo lo que ello puede generar.

Tercero. 2024 es otro año clave porque fue inaugurada una supercarretera que acortó a casi la mitad el tiempo de recorrido de Huatulco a la ciudad de Oaxaca, capital del estado del mismo nombre. Aunque es claro que los efectos de este megaproyecto están por conocerse, el proceso de cambios está conectado con el incremento de la conectividad por aire –con nuevas rutas de llegada a su aeropuerto internacional, por ejemplo, Huatulco-Guatemala, así como con otro megaproyecto: el Corredor Interoceánico en la región del Istmo de Tehuantepec, que irá del puerto de Salina Cruz⁵ al Golfo de México en el estado de Veracruz.

Si lo que inició en 1984 es importante para entender la película completa, porque es cuando el gobierno federal decide transformar el espacio para privilegiar los servicios turísticos, el periodo que va desde 2019 a 2024, es central porque Huatulco comienza otra transición espacio-temporal radical. Un espacio turístico en permanente consolidación, con temporalidades marcadas, de pronto pasó de ser un pueblo-ciudad cosmopolita para reconfigurarse como una incipiente ciudad de servicios, con demandas, temporalidades, situaciones y problemáticas por conocer.

Ya hecha esta pequeña cronología, ahora es importante señalar que hoy en día en términos estructurales el turismo es uno de los sectores “con mayor contribución al PIB Mundial”, así como de mayor crecimiento, solo superado por los servicios tecnológicos y manufactureros (Milán, Icaza y Del Valle, 2021, p.87). Esto es claro en México, ya que para 2019 el sector turístico produjo más de 4.4 millones de empleos (Milán, Icaza y Del Valle, 2021); en términos económicos el turismo es tan importante que en 2022 representó más del 8.5% del empleo nacional (Oehmichen, 2023).

Sin embargo, una característica de buena parte de esos empleos es la precariedad laboral (Be Ramírez, 2015, Oehmichen, 2023), pues muchos de ellos se generan mediante la subcontratación. Tanto en restaurantes como en hoteles las mujeres y los más jóvenes son quienes predominantemente trabajan en horarios irregulares, sin pago de horas extras ni un salario fijo básico (Milán, Icaza y Del Valle, 2021). Además de que en los “destinos turísticos” los trabajadores pueden ser subutilizados, es decir, trabajar pocos días a la semana o solo para eventos específicos (Milán, Icaza y Del Valle, 2021).

La flexibilidad laboral parece una oportunidad para jóvenes que estudian, pero en realidad “ocultan salarios bajos, tratos indignos e incluso explotación” (Becerra y Chen, 2020, p.188). También incide en su tiempo libre pues no saben con certeza cuándo serán utilizados o si tendrán días de descanso; aunque esto sucede no solo entre los subcontratados, sino también entre el personal en general, ya que las empresas les

⁵ Ciudad-puerto que está a escasas dos horas al sur de Huatulco.



hacen entrar a estos esquemas (Milán, Icaza y Del Valle, 2021), con horarios quebrados (Be Ramírez, 2015).

El turismo entra en la clasificación de trabajo atípico en donde “la relación diádica capital-trabajo es desplazada para dar cabida a un vínculo triádico integrado por la relación capital -cliente o consumidor- y trabajador” (Oehmichen, 2023, p.129). En el también llamado trabajo no clásico el consumidor o cliente es fundamental “para que se realice la producción y se obtenga el producto. Ya sea porque se generan símbolos y se transmiten al cliente, o porque el producto es la interacción misma” (De la Garza, 2013, p.319). De allí que, si un servicio es una “producción inminente de símbolos y/o producción de interacciones con los clientes y otros actores con significado”, la particularidad “del trabajo no clásico estaría en los servicios” (De la Garza, 2013, p.320). Además, según Congregado, Andrés y Román (2019) “las formas de trabajo atípicas nacen en paralelo a los fenómenos de outsourcing y de fragmentación de tareas que se han mediado de forma creciente a través de plataformas digitales” (p.71).

MI PRIMERA CHAMBA

La condición juvenil tiene diferentes experiencias de vida entrelazadas, la de estudiar y trabajar es una de ellas. Para Saravi (2015) los jóvenes que acuden a un tipo de escuela acotada son aquellos que tienen mayor vulnerabilidad y están en permanente riesgo de abandonar su proceso escolar en cualquiera de sus etapas, o bien que al concluirla accedan a trabajos precarizados. En las biografías laborales “la primera chamba” se dio por diferentes situaciones personales o para contribuir con las necesidades familiares, integrándose a trabajos ocasionales, por horas o los fines de semana. En las experiencias juveniles algunos de sus primeros trabajos fueron: “mi primer trabajo fue de cerillita”⁶; “primero fui niño en Coyula”; “mi primera chamba fue de edecán”; “trabajé en la panadería de la familia”; “de mesero”; “en la cocina de un hotel”; “en una papelería”.

Aunque el trabajo atípico en el ámbito turístico está vinculado con servicios en hoteles y restaurantes, en las experiencias encontradas hay otros trabajos que no están directamente relacionados con servicios al cliente, pero que son parte de la cadena de trabajo turístico. Por ejemplo, ser niño es central porque Emanuel cuidó niños para que sus mamás pudieran ir a trabajar al hotel, mientras que Hugo cortó limón para satisfacer el mercado foráneo, pero también la demanda local, lo que incluye restaurantes y hoteles.

Emilio⁷ tiene 16 años, aunque no nació aquí y su familia es del estado de Morelos, se considera de Huatulco. Por las mañanas estudia el bachillerato mientras que por las tardes trabaja en una cafetería, tres veces a la semana. “Entro a las tres y salgo a las diez, aunque en realidad termino a las once de la noche”. Al salir regresa a su casa caminando un kilómetro y medio, pues no le conviene pagar taxi porque le quedaría poco de lo que saca de propinas. Esto visibiliza que su experiencia urbana (Becerra, 2024), es opuesta a

⁶ En México “cerillita(o)” es un adjetivo que se les da a quienes trabajan sin paga en las cajas de los supermercados guardando la mercancía en bolsas a cambio de la propina que los clientes quieran dar. Por las condiciones de precariedad de los adultos mayores que llegan a esta etapa sin una jubilación suficiente para solventar sus necesidades, estos “trabajos” son peleados con niños y jóvenes que también buscan ese espacio para tener una fuente de ingreso.

⁷ En esta investigación los nombres de las y los jóvenes que colaboraron son ficticios con la finalidad de garantizar su anonimato.



la de los turistas. Mientras ellos gozan la noche y “disponen” de dinero para gastar, él debe caminar la noche para ahorrar el gasto en el transporte, aunque con esa acción no pueda ahorrar tiempo para poder dormir más, pues por la mañana debe levantarse a las seis para ir a la preparatoria. Durante la jornada laboral, mientras no hay clientela se dedica a resolver su tarea escolar o simplemente se pone a conversar y a escuchar música. Para Emilio la experiencia laboral temprana y la de estudiante están siendo parte de una condición juvenil fronteriza, al igual que su hermana mayor, quien también trabaja en la cafetería, pero en las mañanas, mientras que por la tarde estudia la universidad en línea.

Hugo también trabajaba en la cafetería. Tiene 26 años y es egresado de la universidad. En el momento de la redacción de este documento (febrero-marzo-abril de 2025), ya había comenzado a trabajar en un hotel como fotógrafo, pero al igual que otros trabajos, sin un contrato. Él comenzó a los 12 años a trabajar en el mercado de Juchitán con su abuela, porque ella se había lastimado un pie, y él le ayudaba a vender. En Huatulco ha trabajado como saca borrachos en bares, de ayudante de chef en un hotel, como mesero y otros tantos más. En ningún lugar ha tenido prestaciones y el pago siempre ha sido en efectivo. Así narra lo que él considera su primer trabajo remunerado:

Mi primera chamba fue cortando limón. Un señor de Huatulco me contactó y me dijo que tenía un trabajo para mí. Parece que había visto mi Instagram porque me dijo –como sé que te gustan las plantitas, te tengo una cuantas para que las podes-. Luego vi que era en tono burlón porque el trabajo era cortar un chingo de limón. Un trabajo súper cansado, de todo el día, los fines de semana (Hugo, 26 años, egresado universitario).

La vigilancia que pueden tener los empleadores sobre los contenidos digitales de los jóvenes se puede parecer a lo que sucede con sus maestros y las instituciones educativas. Sin embargo, también es importante lo que ellos hacen: restringir sus perfiles o poner otros nombres para que no puedan ubicar fácilmente sus publicaciones, así como filtrar ciertos contenidos en las plataformas para que los empleadores no tengan acceso.

Ema trabaja en un despacho, durante la semana, y por las tardes o los fines de semana también lo hace en una cafetería, donde está aprendiendo de repostería. Aunque ahora ya es egresada de la universidad, durante sus estudios trabajó los fines de semana. En su primer trabajo estuvo en una oficina del sector salud. La primera semana el jefe le pedía que fueran a desayunar a diferentes lugares, pero no detectó ningún problema. Sin embargo:

Una mañana el jefe llegó con lentes oscuros y me dijo que lo acompañara a desayunar. Cuando llegamos pidió un café y al tomarlo con las manos no podía agarrarlo bien. Lo intentó llevar a su boca, pero lo tiró todo. Cuando se acercaron a limpiar me di cuenta que no podía hablar bien y que al intentar pararse se tambaleaba. Le hablé a quien me había dado el contacto del trabajo para pedirle ayuda. Me dio el teléfono del hijo de mi jefe y cuando me contestó me dijo que me fuera porque se ponía agresivo. Que me pedía disculpas (Ema, 24 años, egresada universitaria).



Su experiencia visibiliza la vulnerabilidad física y emocional de trabajar con una persona agresiva y alcoholizada. Su condición de género se imbrica con la de ser joven, pues ambas pueden expresar la acumulación de desventajas, la de género y la juvenil en el ámbito laboral, algo que en la literatura sobre turismo en Huatulco puede ser un tema a saber.

Los tres casos son experiencias iniciáticas de trabajar mientras se estudia. La precariedad de estos trabajos comienza con la falta de formalización escrita, pero también está imbricada con la vulnerabilidad física y emocional. Para Rubio (2017) la precariedad se visibiliza en la temporalidad, vulnerabilidad, insuficiencia salarial y desprotección laboral. Mientras las dos primeras se refieren a la incertidumbre de la continuidad laboral y a la vulnerabilidad de las condiciones físicas y emocionales, respectivamente, las dos últimas se refieren a que el salario no cubre las necesidades básicas de reproducción social, además de que tampoco cubre del todo con las prestaciones, incluyendo las de seguridad social.

Por su parte Teresa, de 24 años está en el programa federal “Mi primera chamba”. Ella es becaria por un año en una empresa que se dedica a ofrecer servicios de foto, video, manejo de redes sociales y toda clase de contenidos multimedia y de comunicación para hoteles, restaurantes, negocios y empresas privadas. Es su primer trabajo como egresada universitaria. Es un trabajo distinto a los anteriores porque “el gobierno federal paga mi sueldo –bueno, es una beca– para que me integre con la empresa para que pueda tener experiencia con algo de lo que estudié”, me platica la joven egresada mientras espera a que su pareja termine su turno en una cafetería.

Su experiencia durará un año. Después tendrá que buscar trabajo en un contexto turístico como Huatulco, donde las condiciones para los egresados no son las mejores, o de lo contrario tendrá que migrar. Su actual transición escolar (Becerra y Chen, 2020) no representa mecánicamente mejorar sus condiciones de vida, pues ella al igual que otros egresados con los que vive, debe compartir residencia porque sus salarios no son suficientes para lograr la autonomía residencial. Este caso es una muestra de que la transición escolar al campo laboral se vive como una temporalidad de vulnerabilidad y precariedad (Cañada y Izcarra, 2023), y que vislumbra un horizonte de futuro con incertidumbre, al igual que las experiencias anteriores.

Además, su forma de residencia es una constante para las y los jóvenes en Huatulco. Derivado de la demanda de turistas para ocupar casas y departamentos mediante plataformas como *Airbnb*, por lo menos desde 2020 el rentar cada vez es más caro; por ello es común que las y los egresados que se integran al mundo laboral continúen rentando en grupos. Esto coincide con lo encontrado por Renata Escamilla (2018) en Quintana Roo, pues también con las nuevas formas de renta de viviendas para el turismo mediante *Airbnb*, la vivienda se convierte en un espacio de especulación inmobiliaria que afecta directamente a los trabajadores. Esto porque tanto en el caso de Quintana Roo como en el de Huatulco, los propietarios incrementan las rentas principalmente en temporada alta y desplazan a los locales; por eso se explica que renten a los locales por medio año para que, al querer renovar el contrato, esto solo sea posible si aceptan el precio de temporada.

Este fenómeno también sucede en otros contextos internacionales, como en España (De la Encarnación, 2023), donde principalmente después del COVID-19 la conversión de la vivienda residencial en viviendas turísticas genera un aumento de precios que pone en desventaja a los habitantes locales pues la vivienda se hipermercantiliza. Ante estas circunstancias las y los jóvenes huatulqueños han sido



desplazados a las nuevas periferias de Huatulco, pues lo que antes se consideraba las periferias, ahora son ocupadas por turistas que rentan en esas plataformas digitales o por adultos mayores extranjeros que buscan segundas residencias para estar la temporada de invierno.

Lo cierto es que durante un año Teresa tendrá un contrato y no correrá el riesgo de ser dada de baja dos o tres semanas, como sucede con los jóvenes que entran a laborar a los hoteles con contratos de cuatro meses. *Bajaciones*, es como localmente le nombran a esta precariedad laboral. A continuación, describo esta situación.

BAJACIONES

Si en las primeras experiencias juveniles se ha visibilizado que han trabajado muchas veces sin contrato, también encontré que a pesar de acceder a trabajos donde sí lo tienen, esto no significa que las condiciones sean con certidumbre.

La flexibilidad laboral puede generar la percepción de que el trabajo contemporáneo está caracterizado por una inserción laboral inmediata para los jóvenes que deseen entrar a trabajar. Sin embargo, esta flexibilidad en realidad está acompañada de vulnerabilidad, incertidumbre y subempleo. Específicamente los trabajadores que son subcontratados y, por tanto, trabajan sin una basificación, contrato colectivo o sindicato, son sujetos vulnerables porque no acceden a ningún tipo de prestaciones básicas, como adquirir créditos de vivienda o tener seguridad social (Rubio, 2017). La realidad es que los trabajadores son flexibles y multifuncionales porque ocupan muchos roles (Oehmichen, 2023), pero al mismo tiempo “son trabajadores desechables” (Be Ramírez, 2015, p.45) porque al ser subcontratados (Milán, Icaza y Del Valle, 2021), los hoteles y empresas en donde prestan sus servicios no adquieren responsabilidades legales. Por ejemplo, entre las experiencias laborales de los jóvenes de Huatulco existe una práctica que visibiliza la precariedad laboral en los hoteles. A esta práctica le nombran *bajaciones*:

Yo trabajé en el *Secrets*, era un contrato de meses. Cuando se acabó me dijeron que en dos o tres semanas me volvían a contratar, que eran como vacaciones. Una amiga del trabajo me dijo que le llaman bajaciones, porque no te pagan esas supuestas vacaciones. ¿Qué piensan que uno come en ese tiempo? Por eso ya no quise trabajar en esos lugares (Emilia, 29 años, egresada universitaria).

Primero me dijeron que estaba a prueba por cuatro meses. Luego que sí les había gustado pero que se terminaba mi contrato y que en dos semanas volvería a firmar otro. Ya luego supe que eso son las famosas bajaciones. Por eso luego ya no regresé. Yo como joven pues está difícil pero una amiga tenía más necesidad porque tenía una hija. Así está difícil (Antonia, 22 años, estudia y trabaja en fin de semana).

A mí me contrataron en el *Holiday Inn*, todo bien porque te descuentan un poco, pero te dan la comida. El problema es que te sirven muy poco. En cambio, uno ve el buffet para huéspedes y está bien bueno. También me hicieron firmar una hoja en blanco (Amelia, 22 años, trabaja y estudia los fines de semana).

Las bajaciones son una realidad entre trabajadores que firman contrato por unos meses, pues si desean continuar deben esperar unas semanas para volver a



incorporarse. Aparte de estar sin paga, en caso de presentarse alguna enfermedad no tendrían seguridad social garantizada. Esto es una característica común en el rubro laboral huatulqueño de los hoteles de gran turismo, pues, aunque se ha incrementado el flujo de turistas durante el año, también es cierto que los trabajadores que no tienen base pueden ser dados de baja en el momento que no sean necesarios. La clave está en el modelo de subcontratación, pues los contratos son por unos meses; incluso si continúan laborando ininterrumpidamente, al firmar otro nuevo contrato comienzan de cero, pues no generan antigüedad.

La flexibilidad laboral es un ejemplo de que el capitalismo está en un proceso multilíneal de acumulación por desposesión (Harvey, 2023). Es decir, la empresa transnacional acumula capital no por una mayor producción como resultado de la competencia, sino porque acumula más ganancias porque no otorga prestaciones a los trabajadores que subcontrata “gracias” a la flexibilidad laboral que incentiva el trabajo sin prestaciones. En este tipo de capitalismo, los trabajadores son desechables y el Estado como vigía de los derechos laborales desaparece.

En la última narrativa, la de Amelia, también se visibiliza que la precariedad laboral está imbricada con la alimentación. Con los horarios quebrados, los trabajadores prefieren quedarse a comer en el hotel, por lo que se ahorran el transporte y la comida o “pagan poco”. Pero eso no significa necesariamente que los alimentos sean adecuados y suficientes. En el mismo espacio de reproducción social –el hotel– donde los turistas practican un consumismo experiencial o consumismo compensatorio (Harvey, 2023), con comida al por mayor, los empleados tienen acceso a alimentos, pero que muchas veces resultan insuficientes o de mala calidad.

Ahora bien, en Huatulco desde la pandemia se ha experimentado lo que sucede en otros espacios turísticos. O sea, que en temporadas altas los hoteles no trabajan a su máxima capacidad porque están en la búsqueda de empleados que cubran diferentes vacantes (Oehmichen, 2023). Una respuesta a la falta de personal coincide con lo que se encontró en Cancún con respecto a que los jóvenes egresados de universidades locales no acceden más que a mandos medios, porque “los puestos gerenciales no están disponibles para los locales” (Be Ramírez, 2015, p.45), creando resentimientos sobre quienes toman la vacante, pues los hoteles contratan a personal de afuera.

Otra respuesta articulada con la anterior apunta a que muchas extrabajadoras/es de hoteles aprendieron a sobrevivir autoempleándose, lo que les ha dado cierta autonomía económica para no depender de empleos con horarios quebrados que en realidad implique todo el día, con sueldos bajos, sin prestaciones y con escasas expectativas de ubicarse en un mejor puesto y salario.

NENIS

Entre los fenómenos emergentes que imbrican el uso de la tecnología con el autoempleo, está el de las denominadas Nuevas Emprendedoras de Negocios por Internet (NENIS). En esta investigación fue clave conocer experiencias que en apariencia no se vinculan con el turismo, pero también son un tipo de trabajo atípico (Galindo, 2024). Además de que durante el COVID-19 las plataformas cobraron centralidad en diversos tipos de interacciones sociales, incluyendo las laborales; para Galindo (2024) el uso de plataformas como WhatsApp es un fenómeno importante para las mujeres emprendedoras –entre ellas quienes son madres– porque les permite gestionar de otra manera su tiempo.



El caso de Margarita sirve para visibilizar una experiencia de resistencia ante la adversidad. Ella es una joven mamá autónoma, emprendedora y universitaria. Para sortear sus diversos roles debe levantarse a las cuatro de la mañana y comenzar a preparar -con su hermana y su mamá- lo que lleva a la universidad para vender:

A veces llevamos platanitos fritos y empanadas de tinga de pollo. Acabamos de preparar como a las siete de la mañana, ya luego nos bañamos y nos preparamos para irnos a la escuela. Como bien le comentaba tengo una hija y tengo que ayudar con el quehacer, tengo que dejar listo el patio para no dejarle tanto trabajo a mi mamá (Margarita, 21 años, mamá, emprendedora, estudiante universitaria).

Su actividad de madrugada es el inicio de su día, pues entra a las ocho de la mañana a la universidad y sale hasta las siete de la noche, con un descanso de tres horas (entre la una y las cuatro de la tarde). Durante la mañana se le ve pasar de un lado a otro, pues aparte de sus clases, ella y su hermana deben aprovechar el tiempo para vender:

Mi hermana vende en la parte de arriba, ella se encuentra en el aula 19 y yo en la 32. Enviamos mensaje al grupo de la UMAR para que nos digan las personas que gusten y nosotras se los llevamos hasta donde estén. Hay ocasiones que mandamos mensaje un día antes informando lo que llevaremos. Entonces hay días en que tenemos pedido, pero hay otros días que no. Lo que hacemos es aprovechar nuestras horas libres para no tener inconvenientes con nuestras materias, pero hay veces que nos piden a las nueve y es donde falto a mis materias para poder entregarles (Margarita, 21 años, mamá, emprendedora, estudiante universitaria).

La narrativa ayuda a situar la relación de un emprendimiento con la tecnología. El uso y apropiación tecnológica permite que la joven se conecte con sus clientes, ya sea desde un día antes de manera asincrónica, o en el momento, de manera sincrónica. El WhatsApp se apropia como una tecnología vital (Gómez, 2022) porque es la plataforma puente con la que la comunidad estudiantil está comunicada permanentemente. Tienen un chat universitario para ofrecer múltiples productos para su consumo inmediato, pero también para organizarse y enterarse al momento de eventos, dinámicas y prácticas escolares, y extraescolares. O sea, es un chat para ocio y para negocio.

En el caso de Margarita, su experiencia laboral como joven visibiliza que está vinculada generacionalmente. Es decir, lo generacional surge como una marca socialmente construida por la experiencia compartida, no por la edad (Lasén, 2000). Incluso, en la universidad se puede observar a otras mujeres que también ofrecen desayunos, productos de belleza, venta de ropa, boletos para rifas y eventos, así como otros productos y servicios de forma permanente. Aunque estos servicios han existido antes de las plataformas, gracias a lo digital estas prácticas y servicios no se circunscriben al ámbito universitario, porque están circunstanciados por el ecosistema digital (Scolari, 2017), caracterizado por la ubicuidad, pero también por el extractivismo de datos. Además de que esas interacciones digitales son desde Huatulco, y como ya lo vimos, el turismo repercute en distintas formas en la vida de sus habitantes.

Para profundizar sobre la apropiación de la tecnología de las y los jóvenes que trabajan, en el siguiente apartado presento otras experiencias vinculadas con ello.



APROPIACIÓN DIGITAL

En el trabajo de campo observé que el celular es un artefacto apropiado para múltiples actividades laborales, desde su función canónica –hacer llamadas– hasta como una lámpara para que el cliente cheque la cuenta en una discoteca. También es el depositario de múltiples aplicaciones digitales que se usan tanto para cobrar, como para comunicarse en algún chat del trabajo o con terceras personas relacionadas con ello. Aunque dependiendo del tipo de trabajo, los celulares coexisten con computadoras, relojes, pantallas, y otros tantos objetos digitales y analógicos que forman parte de un ecosistema digital (Scolari, 2017), pues integra la vida laboral y cotidiana. Por tanto, las interfaces de interacción muestran la agencia del sujeto, pero también relaciones de poder (Scolari, 2017) porque el internet no es la contraparte de la realidad, es parte integral de la vida *onlife* (Floridi, 2015).

Desde la construcción social de la tecnología (Escobar, 2005, Pinch, 2015), la apropiación tecnológica no “es una construcción individual, sino que está socialmente mediada por personas” (Hernández y López, 2019, p.9). En este enfoque los jóvenes están en el centro porque lo importante es ubicar su agencia y sus desigualdades en un mundo donde lo hegemónico es el digitalcentrismo y el extractivismo capitalista que busca influir en las formas contemporáneas de turismo experiencial (Harvey, 2023).

La apropiación tecnológica es resultado de un proceso sociocultural que surge con la incorporación de prácticas tecnológicas y objetos a la vida cotidiana de las personas, por tanto, la agencia de las personas es fundamental para ubicar lo que ellas hacen con la tecnología (Miller, 2019). Si “el ciclo de apropiación de la tecnología se produce cuando los usuarios pueden acceder a ella, descubrir sus características y cambiarlas para satisfacer sus necesidades” (Calanches y Chávez, 2022, p.187), para esta investigación fue importante conocer experiencias concretas porque la relación entre trabajo y juventud sirve para situar el uso de los entornos y artefactos digitales en contextos turísticos.

Al indagar la forma en que las y los jóvenes utilizan la tecnología para sus labores, encontré esto:

En el trabajo hay un celular con el que se cobra con tarjeta. Siempre está en el trabajo, como si estuviera fijo; lo ocupamos para comunicarnos por whats con los distribuidores y con los repartidores *YumDelivery*. También tenemos un chat en el que todos estamos conectados (Hugo, 29 años, egresado universitario).

Tenemos un menú digital, es lo que utilizamos para vender. El cliente pide todo y nosotros lo capturamos en la computadora. Yo creo que una cuarta parte de los boletos los compran en línea, principalmente los jóvenes y los adultos. La mayoría de señores mayores viene directamente a comprar a la taquilla porque no utiliza la tecnología para comprar (Gonzalo, 22 años, estudiante y trabajador en salas de Cine).

Cuando trabajé en el Oxxo tomaba fotos y las tenía que mandar en un grupo de WhatsApp. Mínimo tenía que mandar 8 fotos al día. Allí todo el tiempo estaba en el celular (Daniela, 21 años, estudiante y trabajadora afrodescendiente).

Me contrataron en lo de salubridad porque necesitaban a una persona que supiera hacer cosas en la computadora, yo resolvía todo así. También en el despacho en el que hoy trabajo mi jefe se sorprende

Revista Turismo: Estudos & Práticas (RTEP)

v. 14, n. 2 (2025) (ISSN: 2316-1493)

Edición Especial: **Turismo en la Costa de Oaxaca, México**

<http://geplat.com/rtep/>



GRUPO DE PESQUISAS
em Lazer, Turismo e Trabalho

GEPLAT



porque hago todo con el celular. Programarle una cita, escanearle documentos, tomarle fotos, hacer archivos digitales. Eso es una diferencia con las generaciones más grandes (América, 24 años, egresada universitaria).

En la primera experiencia destaca la multifuncionalidad de un chat como una red descentrada que conecta a empleadores, trabajadores, repartidores y consumidores. La segunda visibiliza que las diferencias generacionales marcan tipos de capitales digitales, teniendo en los jóvenes –trabajadores y clientes– a sujetos que se apropian de lo digital para dinamizar una relación de prestación de servicio y consumo. La tercera experiencia nos muestra que mandar fotografías vía WhatsApp es una nueva forma de vigilancia y control laboral sociodigital; entonces, si la tecnología dinamiza relaciones sociales, por tanto, actualiza relaciones de poder (Bollmer, 2018). Mientras que la última experiencia visibiliza que el capital digital de los jóvenes es dinámico y sirve para resolver asuntos cotidianos. No significa que su capital digital sea un elemento de distinción por la alta especialización, más bien que las apropiaciones juveniles resaltan ante el desconocimiento de las personas mayores, que emplean a jóvenes para diversas actividades sociodigitales vinculadas con prestación de servicios, sean turísticos o no.

Entonces, el celular se convierte en una prótesis juvenil para facilitar las tareas contemporáneas en distintos tipos de trabajos atípicos, pero también es un artefacto de control y vigilancia ubicuo, pues desde los chats laborales se puede monitorear y pedir servicios fuera del horario establecido, algo que aún no tiene regulación en las leyes laborales.

CONCLUSIONES

Estar siendo joven es una condición social que implica diversas posiciones sociales, como la de estudiante, pareja, hijo, trabajador y otras tantas que se presentan en el devenir. Lo juvenil y lo laboral son dos experiencias que de manera articulada muestran de manera dinámica vulnerabilidad y resistencia en esa etapa de la vida. Porque el estar siendo joven es fluido, contradictorio, cambiante y en constante resignificación.

En el caso específico de jóvenes que trabajan en Huatulco, sus trayectorias de vida están construidas, en parte, por múltiples experiencias laborales desventajosas. Como se ha mostrado, tanto el acceso al primer trabajo como su incorporación a dinámicas de subcontratación, actividades cotidianas y otras tantas experiencias de trabajo, muestran situaciones heterogéneas en donde su prestación de servicios en un contexto turístico, desmonta la imagen de que vivir en espacios de sol y playa es paradisiaco.

Sus experiencias en distintos trabajos atípicos muestran que forman parte de procesos de precarización laboral en un presente continuo con incertidumbre permanente, que no otorga horizontes de futuro alentadores. La ausencia de contratos, la subcontratación o contratos por meses, forman parte de sus primeras experiencias laborales. En cuanto a sus derechos laborales, es notorio que el mercado laboral no tiene contrapesos que permitan que las y los jóvenes puedan exigir mejores condiciones laborales. La flexibilidad en sus procesos de contratación es una burbuja de esperanza pero que no está acompañada de trabajos bien remunerados con expectativas de crecimiento.



Su condición de jóvenes y la de género, puede resultar una combinación que aumente las experiencias laborales desventajosas, pues en el caso de las mujeres pueden estar entre empleadores violentos. Esto abre una temática de investigación vinculada con las mujeres, pero también con jóvenes varones no heterosexuales.

Trabajar y estudiar es una resistencia ante la adversidad económica, pero anula el tiempo libre e incrementa la posibilidad de desertar o retrasar su egreso universitario. Cuando les pregunté sobre lo que hacían en los escasos días de descanso (cuando no había escuela ni trabajo) la respuesta fue la misma: dormir, descansar en casa.

Además, las transiciones escolares al mundo laboral no se ven reflejadas en mejoras en su calidad de vida. Continúan viviendo en departamentos compartidos, además de que, al subir el costo de la vivienda, pero no sus sueldos, deben migrar a las nuevas periferias, ya que con el incremento de turistas después de la pandemia y con la apertura de la supercarretera, las antiguas periferias están siendo ocupadas para que los turistas renten vía plataformas. Por tanto, para las y los jóvenes locales esos espacios se encarecen por la turistificación acelerada de la vivienda.

En cuanto a quienes deciden autoemplearse, es evidente que ganan autonomía en la administración de su tiempo, pero no tienen certeza de que sus emprendimientos se conviertan en negocios que les permitan generar seguridad económica permanente. Más bien son respuestas adaptativas a sus circunstancias personales, pero también a las malas remuneraciones y condiciones que los empleadores del turismo les ofrecen, salvo excepciones.

Como jóvenes son sujetos clave en la incorporación de lo digital a los diversos trabajos donde laboran. Sus apropiaciones digitales no dan cuenta de una alta especialización, más bien muestran que la cultura digital que van incorporando a sus vidas les ofrece ventajas adaptativas para incrustarse al mundo laboral. El no tener miedo al manejo de plataformas y artefactos digitales es un rasgo generacional que les otorga cierta distinción con respecto a sus empleadores, normalmente mayores.

Vivir en Huatulco está agravando sus precarizaciones de vida porque –como ya mencioné en el caso de la renta– al ser una ciudad de servicios turísticos, experimentan el encarecimiento de la vida y los servicios, mismos que no se corresponden con sus sueldos. Esto genera tanto irritación social ante los empleadores como hacia los turistas, algo que deben ocultar para evitar confrontaciones y despidos. Estos escenarios generan que no tengan motivación en sus empleos, por lo que no importa mucho salirse de uno y entrar a probar a otro. La razón es que son pocas las expectativas de que sus condiciones laborales mejoren. Por ello, las y los jóvenes que trabajan en un contexto turístico como Huatulco, muestran las contradicciones de vivir en un ecosistema diverso y atractivo para vacacionar, pero que como locales están inmersos en micromundos laborales en donde su condición es de jóvenes desechables, con pocas expectativas de encontrar empleos que satisfagan sus necesidades de vida como jóvenes y como residentes.



REFERENCIAS

Becerra, J. (2024). Espacio, nocturnidad y juventudes: Consideraciones para un análisis interrelacional. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 45(177), 129-148. <https://doi.org/10.24901/rehs.v45i177.1009>

Becerra, J., y Chen, D. (2020). Juventudes y trabajo de servicios: algunas consideraciones para la investigación. *JOVENes. Revista de Estudios Sobre Juventud*, 34, 169-197.

Be Ramírez, P. (2015). *Migración y formación de los nuevos braceros del ocio: el caso de los migrantes yucatecos en Cancún*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/81799>

Bollmer, G. (2018). *Theorizing the digital cultures*. SAGE.

Calanches, Á. y Chávez, K. (2022). Apropiación social de la tecnología: una necesidad como consecuencia de la COVID-19. *Tecnología, Ciencia y Educación*, 21, 183-198. Recuperado de <https://doi.org/10.51302/tce.2022.720>

Cañada, E. y Izcara, C. (2021). *Precariedad laboral y viviendas de uso turístico. Alertas para una reactivación pospandemia*. Alba Sud editorial.

Congregado, E., Andrés, I., y Román, C. (2019). Explorando la heterogeneidad en el empleo mediado por plataformas digitales: Intensidad y localización. *Revista de Economía Laboral*, 16(2), 69-103. http://www.aeet.eu/images/RePEc/rel/journal/rel/146-Texto_del_articulo-376-1-10-20200219.pdf

De la Encarnación, A. (2023). Las cicatrices de la vivienda turística: reducción del mercado residencial inmobiliario y encarecimiento de precios. *Revista de Administración Local y Autonómica*, 20, 107-123. <https://revistasonline.inap.es/index.php/REALA/article/view/11218>

De la Garza, E. (2013). Trabajo no clásico y flexibilidad. *Caderno CRH*, 26(68), 315-330.

Díaz, R. (1997). La vivencia en circulación. Una aproximación a la antropología de la experiencia. *Alteridades*, 7(11), 5-15.

Escamilla, R. (2018). *El trabajo en el turismo de Quintana Roo: dinámica regional en el patrón exportador de especialización productiva en México*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://ru.dgb.unam.mx/handle/20.500.14330/TES01000774701>

Escobar, A. (2005). Bienvenidos a cyberia: notas para una antropología de la cibercultura. *Revista de Estudios Sociales*, 22, 15-35.



Filgueiras, J., Talledos, E., y Enríquez, R. (2019). Reflexiones finales: descifrando Huatulco. En E. Talledos, R. Enríquez y J. M. Filgueiras (Coords), *Turismo, territorio y política en Bahías de Huatulco, Oaxaca* (pp.279-290). CLACSO-Pez en el árbol.

Floridi, L. (2015). *The Onlife Manifesto. Being Human in a Hyperconnected Era*. SpringerOpen.

Galindo, Alma (2024). Te mando un Whats: Uso y relación del WhatsApp como tecnología vital para las Nenis de Colima. En E. Pérez (Coord), *Juventudes digitales en México: análisis de prácticas y casos de investigación en entornos onlife* (pp. 67-91). UNAM-SIJ.

Gómez, E. (2020). *Tecnologías vitales. Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica*. Universidad Panamericana.

Guber, R. (2015). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.

Harvey, D (2023). *Crónicas anticapitalistas*. Akal.

Hernández, O. y López, M. (2019). Apropriación social de tecnologías digitales en un contexto de trabajo informal y precario. *Entreciencias. Diálogos por la sociedad del conocimiento*, 7(19), 1-26.
<https://www.redalyc.org/journal/4576/457658021002/457658021002.pdf>

Lasén, A. (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Centro de Investigaciones Sociológicas- Siglo XXI Editores.

Lomnitz, C. (1999). Introducción al estudio de zonas de contacto y fronteras culturales. En Monterroso, N y G. Valencia (Coords), *Turismo y cultura* (pp. 19-40). México UAEM.

Marcus, G. (2001) Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 11-127.

Milán, C., Icaza, G., Del Valle, M. (2021). Perspectivas laborales en el turismo en México post-Covid 19, *Ciencia y Sociedad*, 46(2), 85-106.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87068195006>

Miller, D. (2019). Cómo y por qué el mundo cambió las redes sociales. *Etnografías Contemporáneas*, 5(9), 6-17.
<http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/521>

Oehmichen, C. (2023). Empleos atípicos y cultura laboral en el mundo del turismo en Cancún, México. *Abya-Yala: Revista Sobre Acesso à Justiça E Direitos Nas Américas*, 7(1), 120-146. <https://doi.org/10.26512/abya-yala.v7i1.48343>

Pinch, T. (2015). La construcción social de la tecnología: una revisión. En M. Santos. y R. Díaz, *Innovación tecnológica y procesos culturales: perspectivas teóricas* (pp.19-37). Fondo de Cultura Económica.

Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió editores.



Rogers, R. (2013). *Digital Methods*. MIT.

Rosaldo, R. (1990). *Cultura y Verdad*. CONACULTA-Grijalbo.

Rubio Campos, Jesús (2017). Sindicalización y precariedad laboral en México. *Región y Sociedad*, 29(68), 37-75.

Santiago, J., y Talledos, E. (2019). Entre el territorio comunal y el territorio Fonatur. Conflictos por la sierra en Huatulco. En E. Talledos, R. Enríquez y J. M. Filgueiras (Coords), *Turismo, territorio y política en Bahías de Huatulco, Oaxaca* (pp. 149-172). CLACSO-Pez en el árbol.

Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. FLACSO-CIESAS.

Secretaría de Economía (s/f). Santa María Huatulco. [https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/santa-maria-huatulco?redirect=true#:~:text=La%20poblaci%C3%B3n%20total%20de%20Santa,9%20a%C3%B1os%20\(4%2C611%20habitantes\).](https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/santa-maria-huatulco?redirect=true#:~:text=La%20poblaci%C3%B3n%20total%20de%20Santa,9%20a%C3%B1os%20(4%2C611%20habitantes).)

Secretaría de Turismo (s/f) Ranking Mundial del Turismo Internacional. <https://datatur.sectur.gob.mx/SitePages/RankingOMT.aspx#:~:text=%E2%80%8BPrincipales%20resultados%E2%80%8B%E2%80%8B,ingreso%20de%20divisas%20por%20turismoa.>

Turner, V. (1974). *Dramas, Fields and Metaphors*. Cornell University Press.

Cronologia do Processo Editorial

Editorial Process Chronology

Recebido em: 03/10/2025

Aprovado em: 05/11/2025

Received in: October 03, 2025

Approved in: November 05, 2025